

Carta al Editor

Ideas inspiradoras de Álvaro Cepeda Samudio

Inspiring ideas of Álvaro Cepeda Samudio

Julio Adán Hernández Montealegre ^{a*}

^a *Fundación Voz Infantil- Hola Juventud. "Una Escuela Abierta a la vida", Barranquilla, Colombia.*

D A T O S C O N T R I B U C I Ó N

Para citar esta carta al editor:

Hernández, J. A. (2013). Ideas inspiradoras de Álvaro Cepeda Samudio. Carta al editor. *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1 (2), 9-10.

Historial:

Recibido: 19 de septiembre de 2013

Aceptado 10 de octubre de 2013

*Correspondencia: Carrera 26D No. 74B -24 (Barranquilla - Colombia)

E-mail: vozinfantil@hotmail.com

Ahora, tras cumplirse el sexagésimo quinto aniversario del grado de bachiller de Álvaro Cepeda Samudio, en el Colegio Americano de Barranquilla, que bueno es compartir algunas de sus ideas que se constituyeron en fuente inspiradora del proceso comunicativo-educativo *Voz infantil —Hola Juventud— Asociación Caribeña de Redactores Escolares*, desde 1977.

Comencemos por recordar lo que dice Daniel Samper Pizano, en la selección de textos para *Antología* publicada en Bogotá, por el Instituto Colombiano de Cultura, 1977. Registra el itinerario de Cepeda que, en 1935, con su familia llega a esta ciudad procedente de Ciénaga, municipio del departamento de Magdalena, en el Caribe colombiano. "*Álvaro - asmático - ingresa al Colegio Americano donde reinicia estudios con evidente tardanza respecto a sus condiscípulos. Esto explicará en parte su intensa actividad cultural durante los años de bachillerato*" (Samper, 1977).

Percibo su estancia aquí desde el mismo momento en que llego por primera vez a esta institución educativa de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, en enero de 1967. El impacto de las ideas educativas de Álvaro Cepeda es contundente. Su fuerza conceptual está allí, disponible para una práctica transformadora, en anuarios, periódicos de su momento, fotografías y en los testimonios de compañeros, profesores y seguidores.

Yo venía de laborar en el Colegio Colón, donde había vivido la experiencia de acercar alumnos de quinto elemental al ejercicio del periodismo escolar,

con *EL DESCUBRIDOR*, en homenaje a Cristóbal Colón y a esta institución. Una publicación elaborada con las hojas centrales del cuaderno de borrador, escrita con lápiz negro y titulares en colores, cuyo contenido eran vivencias en un salón de clases, pero con el pensamiento centrado en una nueva realidad, a la manera de los periódicos de circulación regular.

Recuerdo que María Alcalá de Cera, educadora comprometida con su misión, en sus labores de asesoría educativa en el plantel, había observado el alcance de este ejercicio protagónico estudiantil. Nuestras conversaciones siempre coincidían con la necesidad de brindar mejores oportunidades al niño para aprender, compartir y transformarse de estudiante objeto a sujeto. Ante la inocultable insistencia por el periodismo escolar como alternativa, en una de esas charlas me dijo: "*Lo voy a presentar donde usted tendrá todo el apoyo para su estrategia pedagógica*".

Para ese instante, yo había profundizado en el conocimiento de las bondades de la relación prensa-escuela. Mi interés por el carácter didáctico del periodismo aumentaba con la obtención de la licencia para radio y televisión que me había otorgado el Ministerio de Comunicaciones de Colombia. Además, acompañaba a Coty Nieto en la realización de "Buenos Días Colombia" y a Esthercita Forero con Félix Chacuto en el "Show de Esthercita", ambos programas radiales, difundidos por La Voz de la Patria, "La Universidad de la radio en Barranquilla" de la familia Vassallo Gómez.

Ya en el ámbito americanista el profesor Darío Machado, encargado de la cátedra de inglés en el

bachillerato, había sido comisionado por el rector del Colegio Americano Abel Sierra Izquierdo para una inducción y para mostrarme las instalaciones del plantel. Al entrar al salón de la biblioteca fue interesante encontrar de Cepeda Samudio: un texto periodístico escrito en 1944 en cuyo título leí “El periodismo como función educacional”; en otro, unas sentidas palabras con ocasión de la muerte del gran maestro Reverendo Manuel C. Escorcía, y lo mejor fue abrir el anuario de 1948 donde había abundante información de Álvaro como inspirador del periodismo escolar.

De ahí en adelante fue seguir con la indagación. Según algunos condiscípulos consultados, Cepeda era una tromba humana. Otros lo recordarían como el estudiante con una gran producción escolar. La lista de honor siempre registró su nombre, fue además, presidente del Centro Deportivo, director de la Asociación Teatral, director del equipo de basketball, presidente del Centro Literario Guillermo E. Vandervilt, director fundador del periódico *INQUIETUDES* y para culminar sus estudios, como ya dije, dirigió el anuario de 1948, “*compartiendo actividades editoriales con Juan M. Jinete, Hugo H. Faillace, Julio R. Borelly, Elenita Macrae, Alvaro Pertuz, Graciela García y Francisco Romero*” (Hernández, 1993, p. 109).

Era el típico redactor escolar caracterizado por ser activo, reflexivo, participativo, crítico, creativo, observador, culto, sociable y con un pensamiento renovador. Un perfil que se confirma cuando sentencia: “*Los buenos estudiantes se clasifican en “sobresalientes” que son aquellos que se ajustan a las pautas establecidas por el profesor y los “vivos” que son los que asumen una postura de vanguardia. Yo me quedo con estos últimos*” (Anuario Colegio Americano, 1946, p. 38).

En una de tantas oportunidades, me comentó Hugo Faillace acerca de estas inquietudes periodísticas desde el aula y decía que Cepeda Samudio en compañía de Orlando Fals Borda y él hacían un programa en la emisora de Don Hernando Franco Bossa, la C. R. C. (Cadena Radial del Caribe). Era un espacio radial, los domingos a las 11 de la mañana. Sus realizadores apoyaban la información estudiantil en pasajes bíblicos e interpretación de Salmos, como complemento de una formación cristiana evangélica muy comprometida con las transformaciones sociales.

De lo dicho por Cepeda en sus escritos escolares también me llamó la atención su pensamiento en relación con la comunicación y la educación:

Que el alumno exprese, lo más libre y personalmente posible sus ideas, observaciones y sentimientos... cuando él descubre que hay una manera personal de ver las cosas, se da cuenta que puede desarrollar una función individual y pensar distinto a los demás [...] el periodismo escolar es una necesidad pedagógica, Las composiciones, descripciones y redacciones son principios básicos de la instrucción de hoy, porque van creando en el alumno la costumbre de pensar y razonar (Cepeda Samudio, 1986, p. 5).

Estas ideas se constituyeron en la inspiración de estudiantes y profesores americanistas para aportarle a la sociedad un proceso continuado, que hoy lleva más de treinta y seis años, conocido como *Una Escuela Abierta a la Vida*. En 1987, al cumplir Cepeda 15 años de fallecido, los redactores escolares del Atlántico tomaron la decisión de enarbolar otra de sus ideas para abrir el salón de clases a una nueva realidad y transformarla: “*Es el periodismo escolar el complemento más sustancial de la labor en el aula*” (Cepeda Samudio, 1986, p. 5.) Ahora, cuando se cumplen 65 años del grado de bachiller de Álvaro Cepeda Samudio, su semilla sembrada en campos del Colegio Americano de Barranquilla está dando evidentes y jugosos frutos sociales.

Referencias

- Anuario del Colegio Americano. (1946). *Clasificación de los estudiantes*. Barranquilla.
- Cepeda Samudio, A. (1986). *El Periodismo como función educacional*. El Tiempo. Lecturas Dominicales. Abril 13 de 1986. Bogotá.
- Hernández, J. A. (1993). *Periodismo Escolar, Una Alternativa Formativa*. Barranquilla: Antillas.
- Samper, D. (1977). Prólogo al texto: *Álvaro Cepeda Samudio. Antología*. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura.